

OLIVAR. Revista de Literatura y Cultura Españolas

Año IX/2008 N° 12. Raquel Macciuci (Ed.). *Literatura, soportes, mestizajes. En torno a Manuel Vicent.*

Presenta: Ilse Logie (Universiteit Gent, Bélgica)

Es para mí un privilegio haber sido invitada a presentar el número 12 de la Revista *OLIVAR*. Confieso que, antes de recibir la petición, lo ignoraba todo de esta revista, hasta su existencia; de ahora en adelante me seguirá interesando porque se presenta como una sabia mezcla de ensayos de índole teórica y textos críticos sobre aspectos muy concretos de determinados autores. Estoy sinceramente convencida de que la revista se merece una mayor difusión.

OLIVAR es una revista del Centro de Teoría y Crítica Literaria de la Universidad Nacional de La Plata, dedicada exclusivamente a la literatura española (de todas las épocas). De los 12 números que han sido publicados, es el sexto número monográfico (con números anteriores sobre, por ejemplo, Max Aub o la Guerra Civil pero también sobre el *Cid*), y gira enteramente en torno al escritor valenciano –o mejor dicho: castellonense– Manuel Vicent (el subtítulo reza: *“Literatura, soportes, mestizajes. En torno a Manuel Vicent”*). Raquel Macciuci es editora, y asimismo fundadora y codirectora de la revista, junto a Gloria Chicote.

Lo primero que me ha llamado la atención cuando me llegó un ejemplar de este número, aparte de su edición tan cuidadosa casi en formato libro –son más de 300 páginas– es que se trate de una revista de literatura peninsular cuyo título ya despierta connotaciones mediterráneas. Siempre me ha sorprendido y decepcionado que el intercambio académico entre literatura española y literatura hispanoamericana en, respectivamente, España y Latinoamérica sea tan pobre y tan poco fructífero. Por motivos históricos y lingüísticos se esperaba –o mejor dicho, lo esperaba yo, en mi ingenuidad de extranjera– todo lo contrario: que hubiera un diálogo sostenido entre ambas zonas, pero en muchas ocasiones he podido constatar que autores peninsulares de cierto renombre son completos desconocidos en, digamos, Argentina, y viceversa. Me alegro, entonces, de la dimensión transatlántica de *OLIVAR*, que refleja los contactos cada vez más intensos entre creadores de ambas orillas – piénsese en un escritor contemporáneo como Bolaño. Tengo entendido que en un número anterior, se ha publicado todo un *dossier* acerca del hispanismo en la Argentina; me inspira auténtica curiosidad ver cómo funciona y cuáles son sus puntos fuertes y débiles.

En su trabajo introductorio “Prensa, novela, medios, autoficción: entornos de Manuel Vicent”, seguido de una excelente bibliografía, Raquel Macciuci presenta las líneas de fuerza del número especial: en primer lugar, esboza un panorama de la producción literaria de Vicent –autor que, precisamente por publicar fuera de los canales “nobles” de la tradición escrita, en periódicos mayoritariamente, ha recibido poca atención de la crítica y esto pese a su producción extensa y diversa. Sostiene Macciuci que el soporte prensa se ha mostrado desde siempre más permeable a los discursos eclécticos (por ejemplo al influjo de la imagen o de la fotografía), y por tanto a la proliferación de géneros y las hibridaciones intermediales. Esos rasgos

también explican por qué ya no cabe manejar la noción de texto tal como fue instaurada por modelos inmanentistas, sino que es imprescindible tener en cuenta la realidad material de los textos, que, como argumenta Roger Chartier, también incide en el modo de leerlos. También es interesante observar qué es lo que ocurre cuando un texto concebido inicialmente para ser publicado en un periódico pasa por un cambio de estatuto al ser recogido en libro, porque entonces, como parte de un corpus, debe adecuarse en mayor medida a la idea de la autonomía artística.

Las 17 contribuciones (sin contar el prólogo de Jordi Gracia, profesor en la Universidad de Barcelona y crítico literario, y la presentación a cargo de la editora) tienen a la obra de Vicent como eje vertebrador. Para los planteamientos de este número, se considera ilustrativa su figura porque su práctica literaria se caracteriza por el mestizaje de géneros (entre periodismo de creación y géneros más clásicos como la novela, aunque él arrancó en el articulismo y fueron decisivos para su trayectoria los primeros veinte años de periodismo literario) y porque permite ciertos enfoques teóricos relacionados con el cultivo de la autoficción (presente tanto en las columnas periodísticas de Vicent como en la producción memorialística).

Quisiera señalar, además, como un importante plus de este número, la muy diversa procedencia de los colaboradores, lo que se refleja en un amplio abanico de enfoques teóricos complementarios. Varios de sus autores trabajan en la propia Universidad de La Plata (es el caso, entre otros, de la coordinadora, pero también de Laura Juárez, que pone en relación la prosa periodística española con la argentina, que tampoco ha sido objeto de lecturas especializadas – ni siquiera en el caso de Arlt, que recién ahora empieza a ser estudiado a fondo; de José Amícola, que reflexiona aquí sobre prácticas argentinas de autoficción; de Evelyn Hafter, que realiza un análisis intersemiótico de la transposición cinematográfica por Bigas Lunas de *Son de mar*, y de Federico Gerhardt, que, a partir de un análisis genético, se detiene en uno de los motivos ‘itinerantes’ de Vicent, el motivo del lavabo/retrete/urinario, y su reaparición bajo diferentes modalidades y en diferentes formatos textuales). Otros autores trabajan en otras universidades argentinas, pero también han participado peninsulares (entre ellos uno de los teóricos más productivos de la autoficción, Manuel Alberca de Málaga, que en esta ocasión se concentra en la trilogía de las memorias de Vicent para indagar su aplicabilidad, o Alfons Cervera, escritor español, que ofrece un testimonio personal) o especialistas de fuera del ámbito hispanohablante, como el equipo de Maarten Steenmeijer en Nimega (Holanda), que trabaja la recepción de la obra de Vicent, o colegas de Tours (Francia), o de Edimburgo (Reino Unido).

El resultado de toda esta operación crítica es una suma muy rica y estimulante, que no sólo nos permite progresar en el conocimiento de la obra tan polifacética de Vicent, sino que también aporta reflexiones muy valiosas de índole teórica/especulativa. Estoy por lo tanto convencida de que, de los dos escenarios algo apocalípticos que nos pinta Macciuci para este número monográfico, no se cumplirá ninguno: no se convertirá en ‘una babel inmanejable y aquejada de un “efecto Funes el memorioso”’, ni en un repertorio erudito “a lo Pierre Menard”, o sea, “un bloque monolítico de letra inerte”. Se leerá, en cambio, como lo que es: un atractivo y dinámico conjunto de textos que rebasa los límites estrechos de la era predigital sin por ello renunciar a las reconocidas virtudes del archivo clásico.